

ROLDÁN EN LAS LEYENDAS IBÉRICAS Y OCCIDENTALES

José Manuel PEDROSA

Universidad de Alcalá

La figura de Roldán fue, sin duda, una de las más importantes y representativas dentro de todo el corpus épico-legendario que circuló por Europa a lo largo de la Edad Media. Es improbable que el joven sobrino de Carlomagno existiese en la realidad, al menos tal y como nos lo presentan las fuentes y los documentos literarios que durante siglos celebraron sus hazañas; pero el caso es que su supuesta muerte, en plena juventud, en su empeño por defender la retaguardia del ejército de su tío en los temibles estrechos pirenaicos de Roncesvalles, no sólo fue cantada y exaltada en la Francia a la que presuntamente sirvió, sino en toda Europa, e incluso en otras lejanas latitudes –como la americana– donde pudo después de la Edad Media asentarse la cultura europea.

La fama de Roldán llegó, en efecto, a impregnar fuertemente las literaturas épicas e incluso podría decirse que las literaturas cultas y folclóricas de la Europa no sólo medieval, sino también de la renacentista y de la barroca, cuando menos. Muy a finales de la Edad Media, el *Orlando innamorato* de Matteo Boiardo, que fue interrumpido por la muerte de su autor en 1494, y su continuador, el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto, cuya edición definitiva está fechada en 1532, volvieron a insuflar nuevos bríos a la circulación de la leyenda rolandiana en Europa. Multitud de imitadores y de continuadores quisieron perpetuar, siguiendo los modelos de Boiardo y de Ariosto, la fama del héroe, entre ellos el Cervantes de la

comedia *La casa de los celos y selvas de Ardenia*. En la misma época en que Ariosto publicaba su erudito y elaborado *Orlando furioso* en Italia, el francés François Rabelais, en su *Pantagruel* (1533), daba fe de una tradición puramente popular paralela de la culta cuando decía de un limusino que no dejaba de hablar en una enojosa lengua macarrónica que

pocos años más tarde murió como Roldán,

en alusión a la creencia ampliamente extendida entre el vulgo de que Roldán murió de sed y con la boca completamente seca (Rabelais: 56).

Las hazañas de Roldán han sido cantadas en la lejana Islandia (Keller, 1980), y también en Alemania o en Escandinavia, han tomado vida en las figuras de los títeres sicilianos llamados *puppi*, y han sido pregonadas en innumerables pliegos de cordel en el no menos remoto Brasil. Pero ha sido, sin duda, en Francia y en España, supuestos escenarios de las hazañas y aventuras del héroe, donde con mayor vitalidad se ha conservado la memoria legendaria del gran guerrero.

En Francia siguen extraordinariamente vivas leyendas sobre el héroe muy parecidas a las que después veremos aparecer en España (Villaneau, 1980). Por ejemplo, sobre las creencias en torno a marcas y oquedades en rocas y peñas que la tradición popular identifica con huellas de los pies de Roldán o de las patas de su caballo, escribió el gran etnógrafo francés Paul Sébillot:

Algunos héroes carolingios también han dejado huellas profundas de su paso; se pueden ver las de Roldán sobre una piedra en Roquecor (Tain-et-Garonne); y una segunda huella se encuentra en Saint-Aman, a tres o cuatro kilómetros de allí; deteniéndose en el valle de Roncesvalles, se encuentra la marca de su bota sobre una roca que hay entre Louhousoa e Itxassou. Cerca de la vertiente de la Vologne, a alguna distancia de Gérardmer, muchos pretenden reconocer, en una depresión que hay en un bloque de granito, la huella del pie de Carlomagno...

Muchos corceles de los héroes de la novela o de la epopeya han dejado sus huellas para que las muestren las gentes del vecindario; las del caballo de Roldán, que se encuentran sobre todo en la

región pirenaica, son las más numerosas. Cerca de Céret, los habitantes llaman las ferraduras del cavall de Rotlan a las depresiones gigantes que se observan a los lados de la montaña. En Gavarnie, el caballo del paladín dejó marcadas sus patas sobre la roca, mientras que su dueño hacía la brecha que lleva su nombre. Una de las caras del menhir, hoy destruído, de la Batalla, llamada también Pedra llarga, Mastra de Rollan o de Massanet, dejaba ver una figura que el vulgo de los alrededores tomaba por la huella de las patas del caballo de Roldán. Hace una cincuentena de años se podía observar, cerca de la aldea de Champs-Dolent, entre Tonnerre y Mézilles, una enorme piedra plana que tenía marcada una silla de caballo de al menos 50 centímetros de largo, y que habría sido producida por un golpe de la pata del corcel de Roldán (Sébillot, 1968: 369 y 383)¹.

En la región provenzal, la fama del héroe era también tan grande que se ha dicho que es como si

la batalla de Roncesvalles se hubiera trasladado a las tierras de Arles, con las leyendas de Roldán, de Vivien, del arzobispo Turpin. Las ruinas de un teatro son llamadas «la torre de Roldán»... Los santos de la iglesia de Arles, cuyos restos se veneran en Aliscamps, son Genès y el obispo Honorato, a quienes la tradición convirtió en compañeros de guerra de Roldán, y se dice de ellos que tienen sangre de los reyes de Francia. En Aliscamps son mostrados, al lado de «las horcas de Roldán», la tumba de Vivien, sobrino de Guillermo de Orange... (Benoit, 1975: 298-299).

Pero es seguramente en España donde más llamativa resulta la pervivencia de la memoria y la simpatía popular que sigue despertando el héroe francés, ya que, al menos en teoría, Roldán fue un invasor del territorio peninsular, del que, aunque la tradición más importante le describe muerto por los musulmanes, a veces también se ha defendido que fue derrotado por vascones nativos celosos de sus territorios o codiciosos de los bienes franceses. Algún resto de estos recelos anti-franceses se harán visibles en alguna de las leyendas que aún hemos de conocer, como

¹ Véase, en general, todo el capítulo de la misma obra titulado «Les empreintes merveilleuses», en pp. 359-412. Sobre este tipo de creencias y tradiciones, véase también Pedrosa, en prensa.

en la salmantina que describe la lucha del héroe invasor contra las tropas españolas comandadas nada menos que por Bernardo del Carpio.

Lo cierto es que la épica rolandiana se halla, como es bien sabido, documentada antes incluso en España que en Francia. La llamada *Nota emilianense*, escrita en latín en torno al tercer cuarto del siglo XI, atestigua la popularidad y resume alguna de las aventuras del héroe antes de que al norte de los Pirineos fuese puesta por escrito la *Chanson de Roland*². Más tarde, a comienzos del siglo XII, el poema latino de *La toma de Almería* también aludía a las hazañas del héroe franco; y, a comienzos del siglo XIV, el cantar épico castellano de *Roncesvalles*, que sólo se ha podido conservar en estado muy fragmentario³, termina de confirmar el arraigo de la materia rolandiana en la España medieval.

Hacia 1255, una muy arcaica y hermosísima canción folclórica castellana, que se ha conservado gracias a su inserción en la *Crónica de la población de Ávila*, llegaba hasta a quejarse de la excesiva popularidad del héroe francés (y de su inseparable compañero Oliveros) frente a los guerreros patrios:

*Cantan de Roldán,
cantan de Olivero,
e non de Çorraquín Sancho,
que fue buen caballero.*

*Cantan de Olivero,
cantan de Roldán,
e non de Çorraquín Sancho,
que fue buen barragán*⁴.

Esta antiquísima canción lírica no es, ciertamente, la única que se ha podido documentar en la tradición folclórica española, donde siglos después se han seguido cantando estrofas que continúan mencionando a Roldán, como muestran las dos siguientes, documentadas,

² Sobre esta importantísima y primitivísima fuente hispano-latina para el conocimiento de la épica carolingia, sigue siendo fundamental el estudio de Alonso, 1953.

³ Sobre este primitivo cantar épico español, siguen siendo también fundamentales los estudios de Ramón Menéndez Pidal, 1917, y Horrent, 1951.

⁴ Véase, sobre esta canción, el estudio de Rico, 1975.

respectivamente, en los siglos XVII y XX:

– *Ola!, lirón, lirón,*
¿de dónde venís de andare?
 – *Ola!, lirón, lirón,*
de San Pedro el altare.
 – *¿Qué os dixo don Roldane?*
 – *Que no devéys de passare;*
quebradas son las puentes.
 – *Mandaldas adovare.*
 – *No tenemos dinero.*
 – *Nosotros los daremos.*
 – *¿De qué son los dineros?*
 – *De cáscaras de huebos.*
 – *En qué los contaremos?*
 – *En tablas y tableros.*
 – *¿Qué nos daréys en precio?*
 – *Un amor verdadero*⁵.

Muy valiente fue Sansón,
 también Roldán y Oliveros;
 y la muerte les venció
 aunque tan valientes fueron (Ordoñez, 1981: 118).

La llamada «materia de Roncesvalles» ha sido una de las que más y mejor han alimentado todo el romancero viejo, y su pervivencia en la tradición oral del siglo XX, tanto en las tradiciones ibéricas como en las de los judíos sefardíes, ha hecho posible que el nombre y las hazañas de Roldán hayan seguido haciendo sonar sus ecos, hasta prácticamente hoy, en la tradición oral de varias lenguas hispanas⁶. A veces, la presencia o las alusiones a Roldán han saltado de los romances que evocan los acontecimientos de Roncesvalles a otros sin relación directa con aquéllos. Una prueba la encontramos en la siguiente versión del romance de

⁵ Canción incluida en el baile de *La maya* atribuido a Miguel Sánchez, y datado en los inicios del siglo XVII. Otras versiones fueron editadas en los *Ivegos de Noche Bvena moralizados a la vida de Christo, martirio de Santos, y reformación de costumbres* (1611) de Alonso de Ledesma, y en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) de Gonzalo Correas. Véase al respecto Frenk, 1987: núm. 2138.

⁶ Véase al respecto el importantísimo estudio de Armistead y Silverman, 1994, y la gigantesca bibliografía citada en él.

Gaiferos liberador de Melisendra recogida por mí en el pueblo de Villasumil de Ancares (León) en el año 1994 (Pedrosa 1995: 66-67):

- [La tenía en un castillo y se la robaron los moros]
Estando Melisendra bordando en su balcón,
pasó el rey moro y en su caballo la llevó,
..... y al castillo la llevó.
[Y él fue a buscarla, estaban en misa]
– *Yo soy un rico tendero que vengo de allá del mar,*
5 *traigo joyas y dinero, cuenta no les puedo dar.*
Si usted me abriera la puerta, le entregaba la mitad.
El moro con la cobicia las abrió de par en par.
[Agarró a Melisendra y la puso en la mulita. Dice ella:]
– *¡Si ésta fuera la mulita de mi tío don Roldán,*
apretando la cincha, aflojando el petral,
10 *las siete cercas de moros muy bien las ha de saltar!*
Voces daba el perro moro que hace la tierra temblar:
– *Salgan, salgan de mezquita, salgan, salgan de rezar,*
que llevan a Melisendra, que se la salgan quitar.
– *Dejen, dejen a Melisendra, dejen, déjensela llevar,*
15 *que la sangre de los moros hacía un río caudal.*

La literatura de cordel y el teatro popular se han hecho eco también, en España, de la fama del héroe francés. Se sabe, por ejemplo, que una llamada *Danza de Carlomagno*, en la que, lógicamente, tenía un papel destacado el esforzado Roldán, fue representada en el pueblo leonés de La Baña hasta el año 1948. Se ha podido determinar que era una especie de auto dramatizado de un poema caballeresco que se difundió, al menos desde el siglo XVIII, en pliegos de cordel que llevaban el título de *Historia de Carlo-Magno y de los Doce Pares de Francia*. En ella se refieren las grandes proezas y hazañas de estos muy nobles y esforzados caballeros (Casado Lobato, 1991: 309-348).

Parece que hasta la paremiología española fue de algún modo impregnada por el recuerdo del gran héroe franco, si bien el siguiente ejemplo, publicado a mediados del siglo XIX por un erudito algo pedante, no parece pertenecer en absoluto al registro más popular ni tradicional de la cultura. En efecto, para justificar el dicho

*Nadie las mueva,
que estar no pueda con Roldán a prueba,*

explicaba Joaquín Bastús que

esto solemos decirlo para contener o reconvenir a alguno cuando va a hablar de personas o negocios que ni por su posición ni por sus conocimientos está en el caso de poder tratar de ellos.

Al hacer mención posterior al *Orlando furioso* de Ariosto, descubría el decimonónico comentarista que no se estaba refiriendo a un dicho auténtica y castizamente popular:

Se refiere a aquel pasage del Orlando furioso del Ariosto cuando habiendo encontrado Cervino las armas de Orlando su libertador, hizo de ellas un trofeo y escribió al pie: Armatura d'Orlando Paladino, / come volesse dir, nessun la muova, / che estar non possa con Orlando á prova (Bastús, 1862-1864, I, núm. 173).

Resulta extraordinariamente interesante comprobar hasta qué punto la presencia de Roldán ha seguido estando viva en las leyendas ibéricas hasta la actualidad. Como era de suponer, en el área de Roncesvalles y de su entorno es donde mayor vitalidad parecen haber conservado algunas de tales leyendas. De Roldán allí

cuentan que fue herido, pero que logró escapar y adentrarse en territorios que hoy forman parte del Parque de Ordesa. Allí le flaquearon las fuerzas, y mientras se aproximaba el enemigo, sintió que se moría. Algunos opinan que su último deseo fue ver tierra francesa y otros que su única preocupación consistía en que su espada Durandel no cayese en manos de sus perseguidores. Sea por lo que fuere, el caso es que la lanzó con fuerza en dirección a su tierra. Y con tanta fuerza la lanzó que, al dar con la montaña, la rasgó. La abertura producida en la mole rocosa le permitió dirigir la mirada hacia sus paisajes francos. Y con eso hubo de contentarse, porque a los pocos minutos expiró.

La Brecha de Roldán puede verse junto al circo de Gavarnie. Richard Ford, viajero inglés que conoció Aragón en el comienzo del XIX, dejó escrito:

Esta gran hendidura en el muro de montañas es paso muy frecuentado por los contrabandistas. Se ve desde Huesca, y hay quien dice que incluso desde Zaragoza, y desde allí parece apenas una pequeña muesca en la mole montañosa, pero al acercarse a ella se convierte en un gigantesco portal... La brecha tiene la forma de una apertura cuadrada en el baluarte de una obra defensiva fronteriza. Esta apertura, en momentos de tormenta, tan frecuentes en estas alturas tan hostigadas por las tempestades, se vuelve verdaderamente aterradora. Entonces, ciertamente, es el portal de Eolo.

Según parece, la espada mítica –que tenía incrustada un diente de San Pedro en su empuñadura– fue recuperada. En tiempos del viajero Ford (1845) se exhibía en Madrid, y cuando Fulcanelli escribió El misterio de las catedrales (1922) era otra la ubicación: Rocamadour (Lot), donde los restos del arma se custodiaban encima de un cofre cerrado, clavado en un trozo de roca y sujeta por una cadena (Serrano Dolader, 1994: 15-16).

La legendaria espada de Roldán se ha puesto también, ocasionalmente, en relación con otra

costumbre que se conserva en otro pueblo pirenaico, vinculada con los «ritos de fricción», por la cual las estériles se pasan por el vientre una espada que la tradición hace de Roldán, el par franco muerto en Roncesvalles, que las hará fecundar (Gómez-Tabanera, 1968: 76).

En la no muy lejana Navarra, y en particular en el pueblo de Estella, sigue viva igualmente la leyenda de Roldán, gracias sobre todo a un célebre capitel de la fachada principal del Palacio de los Reyes de Navarra, que muestra

la legendaria lucha entre Roldán y Ferragut... Se cuenta que el gigantesco personaje mahometano, llamado Ferragut, vencía a cuantos combatientes se le enfrentaban, muchos de ellos enviados por Carlomagno, pero sólo Roldán, el legendario personaje de la batalla de Roncesvalles, tras un largo combate, logró vencer al gigantón Ferragut.

Dice la leyenda que Roldán partió de un mandoble el caballo del

mahometano y que el moro mató a su vez el caballo de Roldán de un puñetazo en la frente, y después de discutir ambos sobre las excelencias de sus respectivas religiones, la mahometana y la católica, decidieron solventar sus teorías en lucha abierta. Roldán se extrañaba de la invulnerabilidad de Ferragut, y éste, inocentemente le confesó que el único punto flaco que tenía era el ombligo, esto en un descanso del combate; y, cuando lo reanudaron, aprovechándose de la inocente confesión del moro, Roldán atacó ese punto flaco, logrando matar a su oponente (Satrústegui, 1991: 267-268)⁷.

En la provincia de León se cuenta esta curiosísima leyenda sobre el gran héroe franco, en que vuelve a hacer su presencia el motivo de las huellas marcadas en la roca:

En el fondo del Lago Bolsín, no lejos de la Médulas, se pueden contemplar las herraduras del caballo de Roldán, cuyo jinete, fabuloso héroe de la épica francesa y sobrino del emperador Carlomagno, llegó hasta las orillas de ese estanque en persecución del malvado Fierabrás. Al contemplar cómo su enemigo adelantaba terreno, por haberlo rodeado con antelación, determinó atravesar él mismo sin más dilación, y picando con fuerza las espuelas en los ijares del corcel, al tiempo que gritaba «¿Miedo me has?» – de cuya frase tomó su origen la palabra Médulas–, el caballo penetró con tal ímpetu en las aguas, que sus herraduras quedaron fijadas por arte de encantamiento en el lecho del lago, y allí permanecieron muchos años, si bien ahora se han tornado ya en vistosas y llamativas plantas acuáticas de color ferruginoso (Andina Yanes, 1993: 44).

Y en Salamanca se cuenta otra no menos fantástica ni disparatada leyenda, alusiva también a las míticas huellas del paladín. Entre sus elementos de mayor interés está no sólo el de que convierte a Roldán en rival del «capitán» castellano Bernardo del Carpio, sino también el del recuerdo de la sed del héroe, presente ya en la *Chanson de Roland* y, como vimos, en tradiciones folclóricas francesas de las que se hizo eco, en el siglo XVI, François Rabelais:

⁷ Véase también al respecto Ruiz Maldonado, 1984: 401-406. Sobre las fuentes literarias de la lucha entre Roldán y Ferragut, véase el *Cantar de Guillerme*, 1997: 182.

Bernardo del Carpio, valiente capitán de las tropas castellanas, cuentan que en ese descampado de Carrascalejos esperó a los franceses, al mando del famosísimo Roldán, hace ya muchos, muchos años. La batalla fue ruda, terrible, y las tropas de Roldán, acuchilladas y sofocadas, huyeron a la desbandada por esos campos. Tanta fue la matanza, que los arroyos corrieron encarnados durante largos días. Roldán, ya lo sabrá usted, estaba encantado, y no podía ser herido sino en el pie, que llevaba muy resguardado. Al escapar sus parciales, fue cercado, y mil golpes cayeron sobre su cabeza y sobre su ancho pecho. El guerrero encabritó su caballo, saltó por encima de sus enemigos y salió a escape por estos campos. Al llegar a este sitio, abrasado por el ardor de la pelea y la precipitación de la fuga, caballo y caballero se sintieron rendidos.

– ¡Agua, agua! –gritó Roldán– O soy perdido; pues mis enemigos me darán alcance si interrumpo mi precipitada carrera.

Y ¡zas!, dicho y hecho: aquel hombre extraordinario hincó su lanza al pie de esta peña, saltaron hierbas y peñas, y manó esta fuente.

Al mirarla, el sediento caballo de Roldán se arrodilló sobre la roca y bebió con ansia. El guerrero hizo lo propio, y caballero y cabalgadura recobraron la fuerza y el vigor para proseguir su acelerada marcha.

– ¿Veis –añadió Miguel– los dos agujeros de esa piedra? Pues son las huellas de las rodillas del caballo de Roldán. Y, en efecto, en la peña donde yo estaba sentado se veían dos rebajos circulares anchos, que delataban en el célebre caballo un desarrollo verdaderamente fenomenal (García Maceira, 1961: 67-73).

Las legendarias huellas pétreas de Roldán han llegado a tener un carácter tan tópico en las tradiciones y creencias españolas, que Julio Caro Baroja, cuando se refirió de forma general al fenómeno de estas marcas atribuidas a diversos santos o a héroes, se sintió obligado a comentar lo siguiente:

Hay en el texto biográfico de Macario, fraile del monasterio, una típica referencia a las huellas que dejó el caballo de Voto o San Voto en la peña, como las dejaron el caballo de Don Pelayo cerca de Covadonga o el de Roldán o el Cid en otras partes (Caro

Baroja, 1988: 126).

Las tradiciones y leyendas rolandianas se hallan también muy arraigadas en áreas y en culturas periféricas de la península como son la gallega, la vasco-navarra y la catalano-valenciana.

Su presencia en Galicia ha sido exhaustivamente analizada en un erudito y documentadísimo estudio de Fermín Bouza Brey, quien, además de evocar las tradiciones medievales que relacionaban a Carlomagno con la devoción a Santiago, recuerda que, en el siglo XVI, se veneraba en el altar mayor de la catedral compostelana el *cornu de Roldán*; que el nombre o el apellido de Roldán fueron muy comunes en Galicia hasta por lo menos el siglo XVII; que, en el siglo XVIII, el padre Benito Jerónimo Feijoo se hacía eco de un accidente montañoso que los campesinos de Valdeorras llamaban *El salto de Roldán*; que, en otros lugares de la geografía gallega, se muestran, una vez más, rocas marcadas por las supuestas huellas del caballo de Roldán; y hasta que

en el carnaval de Nerga, un lugar de la península de Morrazo, se celebra cierta pantomima en la que un personaje blande una larga espada de madera sobre cuya hoja se lee Espada de Roldán (Bouza-Brey, 1982).

Yo mismo fui informado, en el pueblecito de Cesulfe, en las inmediaciones de Guitriz (Lugo), de que en la vecina aldea de Los Villares había una «Pena de Roldán» en la que estaban impresas lo que la gente creía que eran marcas de las herraduras del caballo de «o valiente Roldán» o de «o valiente don Roldán»⁸.

Una leyenda gallega muy interesante, relacionada con el héroe franco, es la que cerca de la laguna de Carragal menciona una huella más del caballo de Roldán, y asegura que allí el héroe fue capaz de detener el sol durante una hora hasta que remató la victoria sobre sus enemigos: extraordinaria reminiscencia del milagro que concedió Dios al Carlomagno de la *Chanson de Roland* para que pudiera terminar de vencer a los moros de Zaragoza y vengar la muerte de su sobrino y la destrucción de su

⁸ Las informaciones fueron recogidas en una encuesta que realicé en la zona, en el mes de julio de 1996, junto con Luis Calvo Salgado.

ejército en Roncesvalles:

Na Lagoa de Carragal, que se olla ó pé do monte, está asolagada a cidade de Malverde (Valverde) onde había mouros que foron desbotados por Carlomagno e os doce Pares de Francia e mais Oliveros, e nunha peneda do monte hai una patada do cabalo de Roldán, dada cando este pediu, despois do sol posto, unha hora de día para derrubar ós inimigos. E é dende entón, que despois do sol posto, hai unha hora de luz.

Por fronte do Río do Mar presentouse, e disto pasaron xa moitos anos, un barco que preguntou pola cidade de Malverde, e como lle dixeran que tiña desaparecido había tempo, ergueu velas e marchou (González Reboredo, 1995: 134)⁹.

Célebres son también, en Galicia, las leyendas que han convertido al héroe franco nada menos que en *San Roldán*. Fijémonos en la siguiente versión, que atribuye la conversión en piedra de las tres princesas no a Roldán, como veremos que sucede en otras versiones, sino a los musulmanes contra los que luchaba el héroe:

Hace muchísimos años que esta leyenda viene conservándose, pasando de abuelos a nietos. Yo no la he recogido de ninguno de mis abuelos, pero sí de un viejecito del Barco de Valdeorras, cierta noche en que me vi obligado a detenerme allí, el año 1924 o 25. Aquel viejecito, siendo él un rapaz, escuchó la historia de boca de un ciego que andaba por ferias y romerías cantando ésta y otras; ésta, especialmente, no la olvidó jamás, porque, además de parecerle una muy linda historia «en por sí», referíase a las tierras de Orras, es decir, a su propia comarca; tal circunstancia le hizo poner en ella todo su interés. Y aunque no podía recordarla tal y como el ciego la cantaba, él me la contaba a su manera, y yo así la escribí.

Cuando los moros asoballaron España, los gallegos fueron los únicos que se vieron, en parte, libres de ellos, gracias a que pelearon muy fieramente. Por veces los moros penetraban en algunos lugares de nuestra tierra; pero en seguida eran arrojados

⁹ Véase también, en la introducción de este libro, el epígrafe titulado «Roldán, Carlomagno, a cidade asolagada e os heroes cristiáns», en pp. 28-29.

nuevamente de ella, y aun de las comarcas vecinas de Asturias o León.

Pero los moros eran muchos y muy poderosos, por lo que hubo muchos años de luchas que unas veces los llevaban hacia adelante y otras hacia atrás. Reinando don Alfonso II, que tenía su corte en una parte de Asturias que era de Galicia, se acordó pedir auxilio a otro gran rey muy famoso y renombrado que había en Francia.

Este rey, que le llamaban don Carlomagno y era muy buen cristiano, vino a ayudar a los españoles, y traía con él muchos guerreros comandados por unos jefes que se decía que eran los doce Pares de Francia, que no había quien pudiera con ellos. Y todos venían a luchar contra los moros, que eran enemigos de Dios y de Jesús Cristo.

Los moros, cuando vieron venir tanta gente encima de ellos, luego tomaron miedo y retrocedieron; pero, del coraje que llevaban, empezaron a apoderarse de cuanto podían y, sorprendiendo algunos poblados y castillos sobre los cuales cayeron como una tormenta arrasándolo todo, llevaron prisioneros algunos condes, y hasta dícese que cogieron tres princesas, para que les sirvieran de rehenes.

El gran ejército cristiano que se formó se extendió por Navarra y por Aragón, por Asturias y por Castilla. A Galicia vinieron pocos franceses porque los gallegos se bastaban a sí mismos; sin embargo, un grupo de aquéllos que hasta aquí llegó, venía comandado por don Roldán, uno de los más valientes de los doce Pares.

Los moros fueron retrocediendo hasta el Val de Orras; pasaron el río Sil en barcas y pontones que después quemaron, y se consolidaron al otro lado, haciéndose fuertes en las montañas, pues el terreno era fragoso, y el río, difícil del pasar.

Pero don Roldán, como supo que los moros tenían cautivas aquellas princesas, quiso libertarlas, a pesar de que los mahometanos las llevaron a un castillo en la cima de un monte, en un lugar que llaman O Castro, de la feligresía de San Bernabeu de Valenza.

Intentó pasar el río con algunos caballeros valerosos y arrojados; pero las aguas iban muy crecidas y turbulentas y pronto tuvieron que volver a tierra, con pérdida de algunos que la corriente arrastró, ahogándola.

Dicen que don Roldán era santo, y tal vez lo fuese, pues la idea que se le ocurrió sólo de Dios podía venirle, ya que de no ser por un milagro nadie podría hacer lo que él hizo.

Caminó montado en su caballo por la ribera, buscó el lugar más adecuado frente al castro del castillo; picó espuelas al caballo, que dio un tremendo bote, y fue a caer al otro lado del río, enfrente mismo del castillo.

Vieron los moros aquella hazaña protentosa, y tal miedo cobraron que huyeron, cada cual como pudo. Pero les fue imposible llevar con ellos a los prisioneros y mucho menos a las princesas. Entonces los magos gentiles, para vengarse, encantaron a las tres princesas, convirtiéndolas en piedras.

Y allí están todavía los tres grandes peñascos de blanco cuarzo, clavados en el suelo, como si mirasen con nostalgia hacia su tierra perdida.

¿Quién podrá desencantarlas algún día? (Carré Alvarellos, 1980: 123-125).

He aquí otra versión, muy diferente, de la misma leyenda, en que la transformación en piedra de las mujeres, en esta ocasión no cristianas, sino musulmanas, se atribuye a Roldán:

San Roldán corrió toda la tierra de Valdeorras combatiendo a los moros, que temblaban ante la aproximación de su espada: y los persiguió sin descanso en su retirada.

En una de sus cabalgadas, los moros huyeron, subiendo la sierra de la Encina de la Lastra, y San Roldán los perseguía montado en su caballo. Las últimas en escapar, a pie y descalzas, eran dos moras, ante cuya belleza quedó San Roldán deslumbrado, tanto, que, codicioso de alcanzarlas, picó espuelas al bridón y las

persiguió a rienda suelta; pero por más que galopaba, no lograba darles alcance.

Entonces San Roldán gritóles que no corriesen más, que no les haría mal ninguno si querían esperarle; pero sus exhortaciones no causaron efecto; antes bien, cuanto más cosas les decía, más aprisa huían las moras.

Iban subiendo una empinada cuesta, en lo alto de la cual el camino se perdía de vista, oculto en la ladera opuesta de la montaña. Las dos moras estaban llegando al lugar en que se ocultaba el camino y el caballo de San Roldán, cubierto de sudor, no podía ya alcanzarlas.

Entonces San Roldán les echó una maldición.

En el acto las dos moras quedaron convertidas en dos grandes piedras de seixo blanco, esto es, cuarzo o pedernal, que aún se ven a uno y otro lado del camino, en el lugar en que, desde la cuesta, va a dar la vuelta para esconderse en la opuesta ladera.

Y los siglos pasaron; pero las dos piedras, blanquísimas, como sin duda era la piel de las dos hermosas moras, allí están como testigo de la hazaña de San Roldán (Leyendas, 1984: 12-13).

Camilo José Cela, en su novela *Mazurca para dos muertos*, ha dado la siguiente personalísima versión de la leyenda:

Benicia cuenta que San Roldán, cuando anduvo por el Barco de Valdeorras, por Petín y más por Rubiana matando sarracenos, se encontró con dos hermosísimas moras, mismo subiendo la sierra de Enciña de Lastra, a las que no pudo dar alcance a pesar de que las persiguió con el caballo al galope, tan al galope que lo reventó; desesperado ante la huida de las bellas, San Roldán les echó la maldición y las dos se convirtieron en los Seixos Brancos, en las dos piedras de blanquísimo cuarzo que aún guardan el camino, una a cada lado.

– En los Seixos se me apareció la fantasma de San Roldán y aunque quise escapar no pude, bueno, tampoco quise porque estaba tranquila y a gusto. San Roldán hablaba un poco raro, para mí que no las tenía todas consigo.

- *Y San Roldán, ¿te habló en castellano o en gallego?*
- *A mí me parece que me habló en latín pero se le entendía bien, no crea* (Cela, 1983: 94).

También en todo el área vasco-navarra de lengua euskérica, la figura legendaria de Roldán ha conocido curiosos desarrollos y reinterpretaciones populares. Es muy común, por ejemplo, que el levantamiento de determinadas rocas de aspecto extraño, o de ciertos monumentos megalíticos, suele ser atribuido a la acción del héroe francés:

Llegando a la loma de Lexiguieta, el gran Roldán, levantando la cabeza sobre la cima de (la montaña de) la Magdalena, ve el borde del puerto de las Españas repleto de soldados de Mahomet, muy negro. Queriendo destrozarse aquel formidable ejército, coge Roldán en la palma de la mano la cresta de una cercana montaña, para aplastar a los moros. Pero, como aquella loma era una covacha de vacas, al lanzarse resbaló en una boñiga de ganado.

Habiendo arrojado mal la cresta de la montaña, pues casi se le escapó de los dedos, quedó reducida a tres trozos. El primero se detuvo en la montaña de Liguí, muy erguida, con su base medio metida en tierra. Lo mismo quedaron el segundo trozo en la montaña de Echebarre y el tercero en la de Lakarri.

Desde entonces, allí están, bien separados de las demás rocas y mucho más grandes que ellas. Los habitantes de Basaburua los llamamos las piedras de Roldán (Azkue, 1989, II: 62-63).

La derrota de Roncesvalles ha sido reinterpretada otras veces de modo muy original en la tradición vasco-navarra, atribuyéndola a los nativos vascones que defendían su territorio de la invasión francesa:

Carlomagno recibió la noticia del desastre en Valcarlos mientras estaba jugando al ajedrez; mandó regresar hacia Roncesvalles, y cuando llegó y vio aquel terrible desastre, mandó que no se tocara a los muertos y que sus restos fueran cuidados para que ningún animal o ave tratara de acercarse a ellos. Unos dicen que mandó enterrarlos a todos en un osario común, y dicen que cuando Roldán vio que iba a morir, cogió su famosa espada y la partió en una roca.

Según dicen otros, cuando murió Roldán, pues debió de ser el último en morir, se desencadenó una gran tormenta. Lo que sí es seguro es que desaparecieron como por arte de magia. Se cuenta que donde hoy se halla un convento es allí donde está la piedra en que Roldán partió la espada. También se dice que cada cien años, en su día, donde se celebró dicha batalla, en el desfiladero de Roncesvalles, se oyen los gritos, los lamentos de los guerreros y también los gritos de los vascones, que eran los que causaban gran espanto entre sus enemigos, los llamados irritxis, así como sus fuertes llamadas del toque de los cuernos.

Según algunos, estos grandes cuernos lanzaban fuertes llamadas y según dicen, aún se oyen por el desfiladero (Mugarza, 1987, I: 229-230).

Extraordinariamente interesante resulta, finalmente, el hecho de que, en el ámbito vasco-navarro, se identifique a veces a Roldán como una especie de gigante maligno y vengativo, según se aprecia en una leyenda relativa al menhir de Erroldan-Arriya, en Aralar:

El valle de Ata se encuentra en la sierra de Aralar, y situado entre la cima de Altxuela y el pueblo de Madoz. Zona habitada desde muy antiguo por el hombre, en su entorno existen varios dólmenes (como los de Ziñeko-gurutze y Seakoain) y un menhir. Es una zona donde en verano pastan gran número de cabezas de ganado tanto lanar, como vacuno y caballar.

Pues bien, ahí, en ese cerrado valle de Ata, el paso del antiquísimo camino que unía no sólo a Madoz con el santuario de San Miguel de Aralar, sino incluso a la zona media de Navarra con Guipúzcoa, se ve el menhir de Ata, más conocido como Erroldan Arriya (la Piedra de Roldán).

Según nos dirían en Madoz, cuenta la leyenda que este monolito de Erroldan-Arriya fue arrojado por Roldán (el famoso personaje de la batalla de Roncesvalles) contra el templo de San Miguel de Excelsis para destruirlo, pero que no lo lanzó con suficiente fuerza y que cayó ahí, en Ata, quedando hincado en tierra tal y como lo vemos. También nos explicaron que las marcas que habíamos visto incisas en la famosa piedra, decían los ancianos se trataba de las

señales de los dedos de la mano de Roldán al agarrar la roca para tirarla.

Esta tradición está directamente relacionada con la de los gentiles (los gigantes de la mitología vasca), y con los relatos sobre Sansón y su enorme fuerza, relatos muy extendidos en nuestra montaña, y con los que se trata de explicar popularmente la construcción de los dólmenes, de los menhires, e incluso de alguna ermita, iglesia, o casa-torre (Peña Santiago, 1989: 159-160).

Vamos a atender, finalmente, a la tradición catalano-valenciana en lengua catalana, en la que las leyendas de Roldán cuentan también con una muy vieja y arraigada tradición:

También Roldán, su sobrino y el más famoso de los Doce Pares de Francia, está vinculado a diversos lugares de las tierras catalanas, empezando por Maçanet de Cabrenys, en cuya plaza mayor hay una barra de hierro clavada en tierra que es llamada la Maza de Roldán. La tradición explica que el héroe carolingio la lanzó desde la cima de la montaña o desde el puente de Ceret, exclamando:

*Allà on la maça caurà
Maçanet de Cabrenys serà.*

Más al norte, en el Vallespir, están señaladas unas grandes piedras denominadas las Paletas de Roldán, con las cuales aquél había jugado, y a poca distancia está la Mastra de Roldán. Mientras que en Esterrí d'Àneu (Pallars Sobirà) se muestra el Mazo de Roldán. Y más lejos, en la costa meridional del País Valenciano, está la Cuchillada de Roldán, y en el Pirineo aragonés se enseña la Brecha de Roldán y el Salto de Roldán (Coll i Alentorn, 1993: 165-166).

Parecidas informaciones nos ofrece la siguiente versión:

Los pulmones de Roldán eran tan fuertes que, cuando soplaban con su cuerno de guerra, el sonido se oía desde Toulouse a Zaragoza. En una pelea con otro gigante, éste esquivó uno de sus golpes, y el puño del héroe, al dar en el campanario de Massanet

de Cabrenys, lo resquebrajó de arriba a abajo. Su terrible maza de hierro, de varias toneladas de peso, aplastaba de un solo golpe a centenares de moros. En cierta ocasión la lanzó contra miles de perseguidores, y quedó en el término municipal de Esteril d'Aneu, donde todavía puede verse (Tomeo y Estadella, 1963: 142).

En el área de lengua catalana del País Valenciano, concretamente en la costa alicantina de Benidorm, es muy conocida la leyenda de *La cugillada de Roldá* o de *La cuchillada de Roldán*. Una versión sumamente manipulada por su editor, Francés Martínez y Martínez, relacionaba la sorprendente fractura que se aprecia en el monte llamado Puig Campana, así como la isla de la bahía de Benidorm, nada menos que con la tradición rolandiana derivada del *Orlando furioso* de Ariosto. Según el editor, Roldán se enamoró perdidamente de Angélica, pero ella estaba prendada del moro Medoro, con el que intentó huir en barco a África. Roldán supo por un pastor y por el rastro dejado por los fugitivos dónde se encontraban y

le entró una desesperación tal que se volvió loco, con tanta exaltación que nadie lo detenía: mataba manadas de bueyes y de ovejas, arrancaba árboles centenarios, derribaba peñas; la gente le huía y le llamaba Roldán el Furioso... Al llegar a Altea, se encarama al Puig Campana para avistar las tierras de enfrente, y no se le ocurrió otra cosa para exteriorizar su rabia contra el hermoso monte que pegarle tan fuerte cuchillada que hizo saltar una grandísima peña que, bajando por las laderas, y con gran impulso, corrió por la llanura, y fue a parar al mar, donde ahora forma la isla de Benidorm, dejando allí arriba un tajo muy original en Puig Campana, al que la gente llama la Cugillada de Roldá (Martínez y Martínez, 1927: 131-136).

Totalmente distinta es la interpretación que da esta otra versión de la leyenda, convertida en una especie de paralelo de *La bella y la bestia* o de *King-Kong*, seguramente también muy manipulada por su editor:

En tiempos remotos vivía en la sierra un gigante llamado Roldán. Era el dueño y señor de aquellos solitarios parajes que él recorría libremente. Se había construido una tosca cabaña para guarecerse cuando las exigencias del tiempo así lo exigían...

El poderoso Roldán era indiscutiblemente el rey de la sierra. Cuando los animales feroces le acosaban le bastaba dar un par de zancadas para ponerse a salvo. Y con la misma facilidad llegaba hasta las tranquilas aguas del mar en los calurosos días del estío...

Una tarde, cuando el campo parecía estremecerse bajo el soplo vivificador de la naciente primavera, Roldán se dirigía presuroso a calmar su sed... Ajeno a todo, iba triste, más triste que nunca... Se dirigía a un sitio encantador, sitio favorito de él, un rincón sombreado por copudos árboles y donde, entre peñas, había un nacimiento de agua fresca y transparente. Mas, al llegar, se vio sorprendido por algo inaudito. Un bulto se movía por allí... ¿Qué era lo que contemplaban sus ojos? ¿Qué era aquello tan maravilloso que ante sí tenía?

«Aquello» era una jovencita tan bella como lo son todas las heroínas de leyendas... estaba jugueteando con el agua y al percibir la presencia del intruso se volvió rápidamente... le ofreció agua en el cuenco de sus blancas manos...

El agua se derramó por su cara causándole una deliciosa sensación de frescura...

Desde ese instante ya no se separaron. Roldán la condujo a su cabaña que, su gran amor, sabría transformar en un refugio grato para ella.

Los dos gozaban de una felicidad perfecta. El hombre se ocupaba de satisfacer todas las necesidades de ella y ésta, a su vez, era dulce y buena con él. Se amaban intensamente...

La dicha duró muy poco tiempo... Un día, como tantos otros, en que Roldán volvía a su cabaña contento y confiado, le salió al encuentro un extraño ser, una sombra más bien, de la que se desprendía algo siniestro y maléfico. Roldán, que ignoraba lo que era el miedo, quedó ante esta aparición paralizado por el terror.

– ¿Quién eres? –pudo balbucir apenas.

La sombra aparentó no haberle oído y con voz helada, en la que no obstante se adivinaba un fondo de piedad, dijo:

– *Corre si quieres encontrar viva a tu compañera, pues cuando muera el día, acabará también su vida. Cuando el último rayo del sol abandone tu cabaña, morirá.*

Roldán partió veloz hacia su cabaña. La joven estaba muriéndose efectivamente, tal como le acababa de profetizar aquel ser malvado. Su pena y su desesperación no tuvieron límites... Su vida se escapaba y apenas si pudo balbucir un adiós casi imperceptible.

Entonces sucedió lo extraordinario. El coloso se irguió en toda su extraordinaria estatura y con fiero ademán amenazó al sol, que, indiferente a su desesperación, caminaba hacia el ocaso con el mismo esplendor de siempre. Roldán se repetía, una y otra vez, la profecía: «Cuando se oculte el sol, cuando su último rayo desaparezca de la faz de la tierra, morirá... morirá... ¡Morirá!».

¡Y el sol se iba hundiendo cada vez más detrás de la montaña! ¡Y en la cabaña apenas se veía!

Enloquecido, ciego de dolor, salió volando más que corriendo hacia la cumbre del «Puig Campana» tras cuya ladera iba ocultándose el astro del día. De un furioso puntapié arrancó un enorme pedazo que salió por los aires y fue a caer en el mar. Por aquel hueco tan fantásticamente abierto siguió penetrando la luz del sol durante unos minutos más. ¡Unos minutos más de vida para su amada!

Después regresó junto a ella y con infinitos cuidados la cogió entre sus brazos. La sacó de la cabaña huyendo de las sombras y la llevó hacia el «Tajo» por donde aún se veía alguna claridad: El Último Rayo. El sol, entonces, como un fugitivo despiadado, se ocultó por completo. ¡Y la muerte cerró para siempre aquellos ojos tan bellos!

Con los ojos fijos en el disco de plata llegó hasta la playa. Penetró en las aguas, siguiendo siempre aquel camino fosforescente... Mientras tanto se iba hundiendo más y más en el agua... Vencido por completo, la depositó con infinito cuidado en ese mismo hueco (Ruiz de Mateo y Mateo Box, 1965: 41-46).

Culminamos, con esta leyenda alicantina, nuestro recorrido tras los pasos dados por Roldán en la tradición leyendística del Occidente europeo en general, y en la península Ibérica en particular, desde la lejana Edad Media hasta hoy en día. Aunque nuestro seguimiento no ha sido ni mucho menos exhaustivo, sí nos ha permitido apreciar las líneas generales de las transformaciones sufridas por el héroe en las creencias y en el imaginario popular a lo largo de los siglos. De héroe victorioso contra los invasores musulmanes, a guerrero derrotado por los castellanos de Bernardo del Carpio o por los nativos vascones; de caballeresco galán de princesas, moras o cristianas, a gigante enemigo de la iglesia; de milagroso fundador de una fuente de aguas claras donde calmar la sed, a dueño de una espada que se sacaba en procesión en el carnaval de un pueblo gallego, o que servía como fetiche fecundatorio de mujeres estériles en Aragón... la capacidad de cada pueblo para reinterpretar y vestir de curiosos y sorprendentes ropajes la figura del legendario héroe francés se muestra tan inagotable como es, a fin de cuentas, el manantial imperecedero de donde surgen todos los mitos, las leyendas y los cuentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Dámaso (1953). «La primitiva épica francesa a la luz de una *Nota emilianense*». *Revista de Filología Española* XXXVII, 1953, 1-94.
- ANDINA YANES, Jovino (1993). «Los lagos encantados: Bolsín y Carucedo». *Leyendas bercianas*, León: Cajaespaña, 43-46.
- ARMISTEAD, Samuel G., y Joseph H. Silverman [con transcripciones y estudios musicales de Israel J. Katz] (1994). *Folk Literature of the Sephardic Jews III Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition II Carolingian Ballads 1 Roncesvalles*. Berkeley-Los Ángeles-Londres: University of California Press.
- AZKUE, Resurrección María de (1989). *Euskaleriaren Yakintza: Literatura popular del País Vasco*. 4 vols., reed. Madrid: Euskaltzaindia-Espasa Calpe.
- BASTÚS, Joaquín (1862-1864). *La sabiduría de las naciones o Los Evangelios abreviados: Probable origen, etimología y razón histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España*. 2 vols.,

- Barcelona: Librería de Salvador Manero.
- BENOIT, Fernand (1975). *La Provence et le Comtat Venaissin: Arts et traditions populaires*. 5^a ed., Avignon: Aubanel.
- BOUZA-BREY, Fermín (1982). «Fortuna de las canciones de gesta y del héroe Roldán en el románico compostelano y en la tradición gallega». En *Etnografía y folklore de Galicia*, 2 vols, J. L. Bouza Álvarez, (Ed.), I, 27-60. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Cantar de Guillermo* (1997). ed. J. Rubio Tovar, Madrid: Gredos.
- CARO BAROJA, Julio (1988). *Sobre el mundo ibérico-pirenaico*. San Sebastián: Txertoa.
- CARRÉ ALVARELLOS, Leandro (1980). *Las leyendas tradicionales gallegas*, 3^a ed., Madrid: Espasa-Calpe.
- CASADO LOBATO, Concha (1991). «La Danza de Carlomagno». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares XLVI*, 309-348.
- CELA, Camilo José (1983). *Mazurca para dos muertos*. Barcelona: Seix Barral.
- COLL I ALENTORN, Miquel (1993). «La llegendari de Carlemany a Girona». *Llegendari*, Barcelona-Montserrat: Curial-Abadia de Montserrat, 152-172.
- FRENK, Margit (1987). *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)*. Madrid: Castalia.
- GARCÍA MACEIRA, Antonio (1961). «La fuente de Roldán». *Leyendas salmantinas*, 3^a ed., Salamanca: Ediciones Salamanca.
- GÓMEZ-TABANERA, José Manuel (1968). «El curso de la vida humana en el folklore español». En *El Folklore Español*, J. M. Gómez-Tabanera (Ed.), 67-128. Madrid: Instituto Español de Antropología Aplicada.
- GONZÁLEZ REBOREDO, X. M. (1995). *Lendas galegas de tradición oral*. Vigo: Galaxia.
- HORRENT, Jules (1951). *Roncesvalles. Études sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra*, París.
- KELLER, H.-E. (1980). «Une ballade de la bataille de Roncevaux en Thulé», En *Études de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offerts à Jules Horrent*, J. M. D'Heur y N. Cherubini (Eds.), 697-706. Lieja: GEDIT.
- Leyendas de Galicia y Asturias* (1984). Barcelona: Labor.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Francés (1927). *Folk-Lore valenciá: arplega de llegendes, tradicions i costums del Reine de Valencia*.

- Valencia: Societat Valenciana de Publicacions.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1917). «Roncesvalles: un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII». *Revista de Filología Española* IV, 1917, 105-204.
- MUGARZA, Juan (1987). *Tradiciones, mitos y leyendas en el País Vasco*. Bilbao: [edición del autor].
- ORDÓÑEZ, Valeriano (1981). «Alma lírica del pueblo. El huerto de los cantares». *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* XIII/38, 5-156.
- PEDROSA, José Manuel (1995). «Una colección de romances rarísimos recogidos en Villasumil de Ancares (León)». *La Corónica* 23/2, 64-73.
- (en prensa). «Huellas legendarias sobre las rocas: tradiciones orales y mitología comparada». *Revista de Folklore*.
- PEÑA SANTIAGO, Luis-Pedro (1989). *Leyendas y tradiciones populares del País Vasco*. Donostia-San Sebastián: Txertoa.
- RABELAIS, François, [1533] (1989). *Pantagruel*, ed. J. Barja Quiroga. Madrid: Akal.
- RICO, Francisco (1975). «Çorraquín Sancho, Roldán y Oliveros: un cantar paralelístico castellano del siglo XII», *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino, 1910-1970*. Madrid: Castalia, 537-564.
- RUIZ MALDONADO, Margarita (1984). «Algunas reflexiones sobre el Roldán y Ferragut de Estella (Navarra)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 50, 401-406.
- RUIZ DE MATEO, Agustina, y Juan Mateo Box (1965). *Leyendas alicantinas*, Alicante: Artes Gráficas Soler, 41-46.
- SATRÚSTEGUI, Juan (1991). *Historias antiguas y contemporáneas de la ciudad de Estella*. 2ª ed., Estella: Verbo Divino.
- SÉBILLOT, Paul (1968). *Le Folk-Lore de France I Le Ciel et la Terre*. París: Maisonneuve et Larose.
- SERRANO DOLADER, Alberto (1994). *Guía mágica de la provincia de Huesca*. Huesca: Ibercaja.
- TOMEIO, Javier, y Juan Mª Estadella (1963). *La brujería y la superstición en Cataluña*. Barcelona: Géminis.
- VILLANEAU, François (1980). «Le mythe de Roland, héros français et européen», *Mélanges de Mythologie française offerts à Henri Dontenville*. París: Maisonneuve et Larose, 313-321.